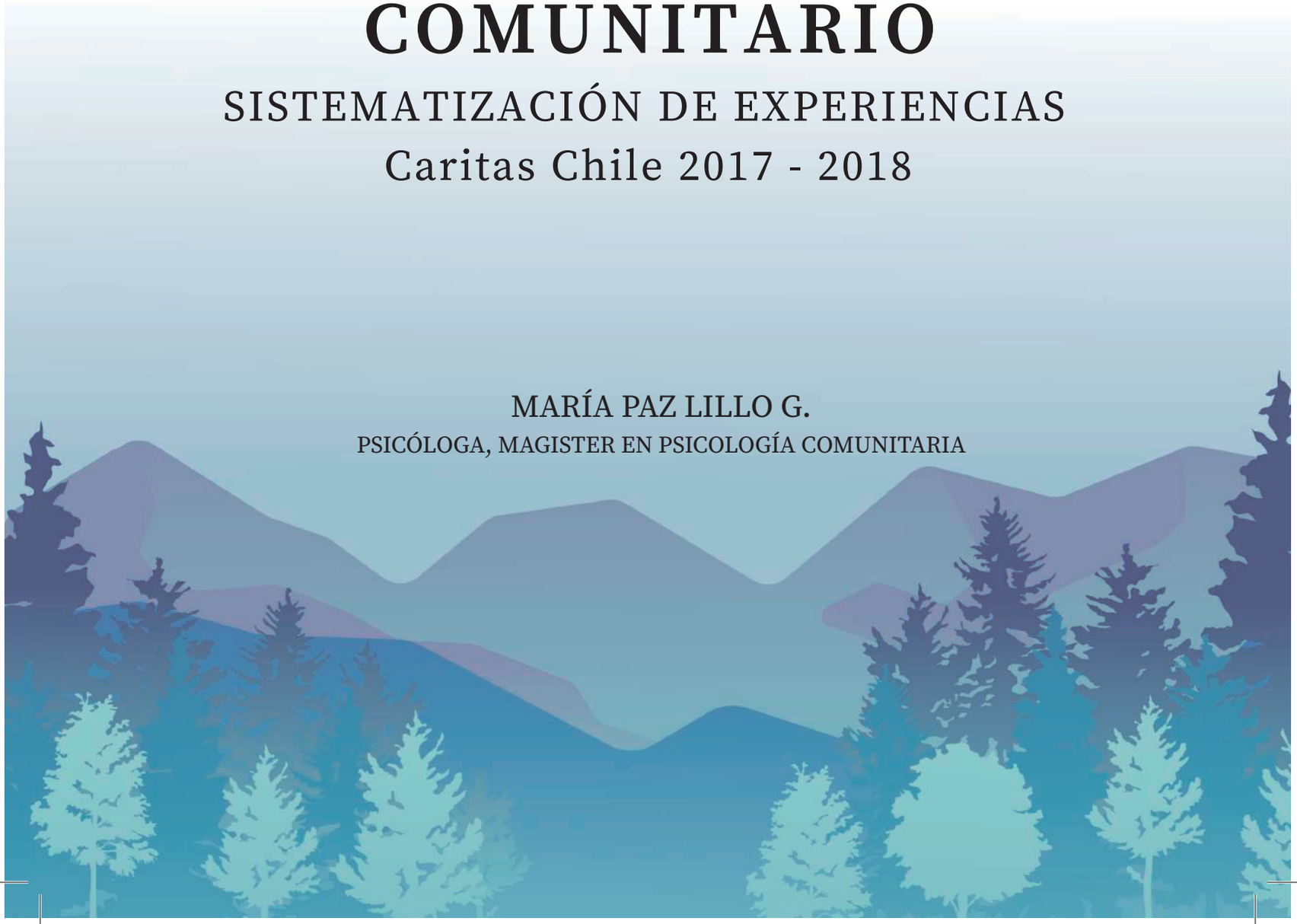
Caritas
CHILE

PREVENCIÓN DE INCENDIOS FORESTALES CON ENFOQUE COMUNITARIO

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

Caritas Chile 2017 - 2018

MARÍA PAZ LILLO G.
PSICÓLOGA, MAGISTER EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA



INTRODUCCIÓN

Durante los años 2017 y 2018, Caritas implementó el Proyecto de Prevención de Incendios Forestales con Enfoque Comunitario, en 9 comunidades junto a las Caritas de Valparaíso, Talca y Chillán, iniciativa que forma parte de un conjunto de esfuerzos orientado a abordar los serios desafíos socioambientales que hoy enfrentamos como país y humanidad. Entre estas iniciativas se cuenta con un proyecto de abordaje comunitario en adaptación al cambio climático, una iniciativa de prevención comunitaria de incendios forestales en la interfaz urbano forestal de Chile, en conjunto con CONAF y CRS, un proyecto de fortalecimiento de la gestión socioambiental apoyado por MISEREOR, y los Diálogos del Agua, convocados junto a la Presidencia del Senado y la Iniciativa Científica Millenium, que busca generar espacios de conversación para avanzar en la comprensión del agua, como derecho humano y bien común.

El documento que sigue corresponde a una sistematización del proyecto prevención de incendios forestales con enfoque comunitario, desarrollado en las comunidades de Violeta Parra, San Columbano, Fonasa 5, Llogoncura, Deuca, El Manzano, Los Toronjiles, La Montaña y El Maitenal.

Existe creciente conciencia sobre la gravedad de los incendios forestales para las comunidades y los ecosistemas, así como de la importancia no sólo de contar con instrumentos y prácticas de respuestas, sino de una cultura de la prevención con un fuerte acento comunitario y de trabajo en red. Desde este elemento central el proyecto se desarrolló con diferentes énfasis en distintas localidades, apuntando a la convivencia entre el sector urbano y el entorno natural, la pérdida y cuidado del agua, y la interrelación de las comunidades con las industrias forestales, entre otros aspectos.

La sistematización de estas experiencias permite identificar la complejidad de este fenómeno asociado a variables muy diversas, como el cambio climático, la concentración y escasez de recursos hídricos, el efecto de las plantaciones, entre otras que inciden en la frecuencia y gravedad de los incendios forestales. Del mismo modo, permite constatar como comunidades con identidad, que se fortalecen y organizan, y logran articularse con el entorno institucional, particularmente con los gobiernos locales, y buscan establecer vínculos de respeto con las industrias forestales, son capaces de cuidar los territorios en que viven, recuperar y generar buenas prácticas, y enfrentar de mejor manera los riesgos a que están expuestas, mejorando así su calidad de vida. Consideramos que esta sistematización da cuenta de estos elementos valiosos que, desde experiencias y territorios concretos, las comunidades nos pueden ofrecer para ir construyendo una forma distinta de vida para un futuro que permita gestionar de mejor manera los riesgos socioambientales y construir un futuro más sustentable y solidario.



Se trata de un trabajo que nos permite valorar también los esfuerzos de acompañamiento a las comunidades y, especialmente la valiosa práctica de sistematización de sus experiencias, por cuanto este ejercicio posibilita recuperar las miradas y saberes de estas comunidades para que se reapropien de ellas y puedan ponerlos al servicio de la construcción de sus propios proyectos y buen vivir. Por ello, agradecemos muy sinceramente el trabajo de la autora de esta sistematización, María Paz Lillo Guzmán, quien ha hecho un gran esfuerzo de escucha y comprensión de las experiencias de estas comunidades.

Agradecemos también al equipo de Medio Ambiente, Gestión de Riesgo y Emergencias (MAGRE); de Caritas Chile y a Caritas Valparaíso, Fundación CRATE de Talca y Caritas Chillán, responsables de la ejecución de este proyecto, y a Caritas Alemana por su generosa colaboración financiera y permanente compromiso.

Lorenzo Figueroa León
Director
Caritas Chile

PRESENTACIÓN

Los efectos adversos del cambio climático han intensificado el riesgo de desastres a nivel mundial, sobre todo aquellos asociados a la ocurrencia de fenómenos climatológicos extremos, al empobrecimiento de los recursos hídricos, la disminución de la producción agrícola y amenazando con ello la biodiversidad y el incremento de la pobreza[1]. Adicionalmente, Chile es particularmente vulnerable a este tipo de fenómenos debido al modelo socioeconómico neoliberal que incrementa los impactos de los desastres en las esferas micro y macroeconómicas, ambiental, social y cultural[2].

En efecto, en los años recientes se han gatillado grandes incendios forestales y de interfaz urbano-forestal en la zona centro y centro sur del país, los cuales han afectado a miles de personas, sus viviendas y actividades productivas. De hecho, el gran incendio de 2017 llamado "Tormenta de fuego", fue el primer incendio de 6ta generación registrado a nivel mundial y arrasó con el 8% de la superficie forestal nacional[3].

Las comunidades aledañas a zonas boscosas o cercanas a otras áreas naturales; es decir, que habitan en la interfaz urbano-forestal, son particularmente vulnerables a este tipo de amenaza, pues el modelo forestal chileno favorece el monocultivo de especies exóticas altamente combustibles -como el pino y el eucaliptus- en desmedro del bosque nativo.

En conjunto con estas condiciones estructurales y climáticas, también existen en las propias comunidades prácticas que potencian el escenario de riesgos en cada uno de los territorios, tales como el manejo de residuos, condiciones de habitabilidad, manejo predial, baja organización local y comunitaria, entre otras.

Considerando esta situación de partida, entre el año 2017 y 2018 Caritas Chile trabajó en conjunto con 9 comunidades de las regiones de Valparaíso, Maule y Ñuble para fortalecer sus capacidades y las de los gobiernos locales para la gestión comunitaria del riesgo de desastres. Todo ello con una mirada participativa y colaborativa en aras de avanzar en las 5 prioridades del Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Cambio Climático.

Así, durante 12 meses, las comunidades de Violeta Parra, San Columbano, Fonasa 5, Llongocura, Deuca, El Manzano, Los Toronjiles, La Montaña y El Maitenal se vieron envueltas en procesos comunitarios de fortalecimiento de capacidades para la prevención de incendios forestales en sus entornos, se sensibilizaron sobre buenas prácticas de trabajo comunitario y fortalecieron el trabajo en red con el sistema de protección civil a nivel local.

En las páginas siguientes se hallan los relatos de los protagonistas de estas experiencias exhibiendo la particularidad del riesgo en cada uno de los entornos comunitarios. Ello, con el anhelo de contribuir a la propagación de buenas prácticas para la gestión comunitaria del riesgo de incendios forestales y urbano-forestales.



CONCIENCIA Y VINCULACIÓN PARA PROTEGER VALPARAÍSO

Valparaíso es una de las áreas metropolitanas más pobladas de Chile y su centro histórico exhibe el título de Patrimonio de la Humanidad entregado por la UNESCO. La ciudad de Valparaíso, ubicada en la bahía del mismo nombre y rodeada de cerros, ha sido afectada por grandes incendios de interfaz urbana-forestal en los últimos 5 años. El de mayor envergadura fue llamado el “Gran Incendio de Valparaíso” y dejó más de 12.500 personas damnificadas el año 2014.

Debido a las condiciones geográficas y de urbanización de la ciudad, el riesgo de incendios se incrementa en los meses estivales y queda particularmente vulnerable a la propagación del fuego desde los cerros hacia la ciudad. Sucede que los fuertes vientos y la presencia de micro-basurales en quebradas y sitios baldíos favorecen una rápida propagación del fuego, riesgo que se amplifica con la existencia de sectores habitados de forma irregular que no cuentan con adecuado abastecimiento de agua potable ni manejo de residuos y cuyo acceso es difícil, tanto en el día a día como para los organismos de respuesta a emergencias.

Por estas condiciones, la prevención de raíz comunitaria es extremadamente relevante y la preparación de las comunidades que habitan en la interfaz urbana-forestal es central.

Durante este 2018, las comunidades de Violeta Parra, Fonasa 5 y San Columbano trabajaron activamente en conjunto con Caritas para la prevención comunitaria del riesgo de incendios en su territorio, con una mirada muy particular de preservación del medioambiente en la convivencia entre lo urbano y la naturaleza.

"Si estamos en la interfaz, es porque queremos cuidar el entorno. En Valparaíso, todos los cerros sólo la parte de arriba son bosque nativo, todas las quebradas son bosque nativo. Se desconoce eso (...) no son cosas materiales tangibles -es un recurso económico igual- pero interno, de nuestra identidad." (Luisa, comunidad Violeta Parra)

En esta dirección, los habitantes de las comunidades realzan la importancia de preservar el bosque nativo como una medida de protección frente a la propagación de los incendios, reemplazando paulatinamente las plantaciones exóticas más combustibles con flora nativa y así poder gozar de los beneficios que ello trae consigo: mayor biodiversidad, conservación del patrimonio natural y autosustentabilidad de las comunidades.

"Al igual que Fonasa 5, nosotros tenemos la intención de preservar el bosque y priorizar las especies nativas. No deforestar el eucaliptus que tiene mayor presencia, pero sí ir reemplazándolo paulatinamente" (Francisco Flores, comunidad Newen Kurruf, sector Violeta Parra)



Para lograr estos propósitos, la generación de conciencia entre los mismos habitantes es un sentido compartido por los participantes de la iniciativa ¿Cómo prevenir si no estamos conscientes del riesgo al que nos exponemos? Ello ha sido uno de los focos centrales del proyecto: comprender cuáles son las capacidades que cada comunidad puede fortalecer para vivir en un entorno más seguro.

Así, el trabajo comunitario ha sido clave. Incluso más que los micro-proyectos de inversión, pues si Caritas proveyó mangueras y contenedores de agua, la comunidad sabe cómo usarlos en el marco de un plan comunitario preventivo de emergencias y eso es lo que marca la diferencia.

(En los cerros) nos hemos organizado para vivir como hemos podido. En ese sentido, organizarse para vivir es súper necesario para poder sacar las necesidades (...) para poder llegar a donde no llega el camión aljibe, donde no llega el camión de basura, donde pueda haber escombros, es necesario que nosotros hagamos parte de esa pega y que también las instituciones estén agujas y den los recursos para eso. (Jordan, comunidad Violeta Parra)

La organización de la que habla Jordan excede incluso los límites de la propia comunidad. Particularmente en Valparaíso, la prevención enmarcada en una visión de ciudad ha sido promovida también desde el gobierno local a través del Plan Maestro para la Gestión de Riesgo de Incendios en Valparaíso[1] de la Alcaldía Ciudadana, instrumento que ha fortalecido el trabajo en red entre el gobierno local, las organizaciones sociales de base y de la sociedad civil, siendo un buen ejemplo de gobernanza para la reducción del riesgo de desastres:

"El trabajo en red nosotros lo valoramos mucho y estamos muy satisfechos con la alianza estratégica con el municipio. Vienen con otra mirada desde la ciudadanía, desde el trabajo comunitario (...) se ha notado que las comunidades tienen mayor participación, hay mayor conciencia" (Pedro, Caritas Valparaíso)

En este sentido, uno de los desafíos centrales para continuar el trabajo preventivo es la generación de conciencia del riesgo en miras a la existencia de una cultura preventiva sobre la base de procesos organizativos y de fortalecimiento de los lazos socio-comunitarios:

"(tenemos que) apelar a la conciencia de los vecinos, tener en cuenta que son riesgos reales, son posibles. Y una emergencia no es tan sólo incendio, puede ser de cualquier otra índole. Apelamos a que la gente crea que esta forma de organizarnos es la forma en que podamos cuidarnos, es la forma de protegernos y sin duda que también es como una forma de ser vecinos organizados capaces de protegerse." (Gabriel, Comunidad Newen Kurruf, sector Violeta Parra)

A fin de cuentas, si la ocurrencia de estos eventos catastróficos es cada vez más parte de la vida de la ciudad, el camino que trazan las comunidades es claro: conciencia, vinculación y prevención para proteger Valparaíso de los incendios.

"Esto no se va a terminar. El calentamiento global ya está para quedarse, y uno tiene que adaptarse a lo que sea. Si nosotros nos organizamos (...) estaríamos pensando en vivir en forma más tranquila, más segura" (Luisa, comunidad Violeta Parra)




FEAR
LESS



LA PROGRESIVA PÉRDIDA DEL AGUA EN EL MAULE

La escasez de agua en las localidades rurales es un riesgo que en la Región del Maule han estado viviendo desde hace varios años. Los incendios forestales del verano del 2017 generaron gran afectación en la región y pusieron en alerta a las comunidades de Llongocura, Deuca y El Manzano.

En conjunto con Caritas, las comunidades diagnosticaron que frente a un incendio forestal que no logre ser controlado en sus territorios, el escenario es desastroso: el 100% de los habitantes de cada una de ellas serían afectados debido a que los terrenos están rodeados de bosques de pino, los que son altamente combustibles.

Frente a esto, una pregunta crucial ha sido ¿Por qué un escenario tan catastrófico? Una de las razones es el déficit hídrico que ha afectado a diferentes zonas del país en las últimas décadas. En la región del Maule, la sequía ha tenido consecuencias extraordinarias año tras año, decretándose incluso "estado de emergencia agrícola" en 13 de sus 30 comunas en el 2018[5]. Podemos decir que la escasez del agua es un fenómeno que hace más vulnerables a quienes cohabitan con la industria forestal y es un llamado a generar

estrategias de adaptación al cambio climático y de gobernanza del riesgo.

Haciendo un ejercicio de memoria de sus historias de vida y su relación con el entorno, las y los habitantes han visto cómo la progresiva pérdida del agua ha impactado en sus modos de vida, conduciéndoles por rumbos menos autosustentables y perdiendo autonomía productiva:

"Ahora nadie siembra chacra ni huerto, porque cuando viene la sequía se secan. A la gente del campo la afecta mucho, porque plantamos para abastecernos. Nos arreglamos comprando cuando podemos y cuanto podemos. Cuando yo era niña nada de eso se compraba, ni la cebolla ni la lechuga, ahora nada se puede sembrar." (Rosa Jara, Llongocura)

Este tipo de transformaciones en el hábitat se relacionan fuertemente con el cambio climático y se replican a nivel global; sin embargo, la decreciente disponibilidad del agua ha sido un fenómeno que también encuentra sus causas en la acción del ser humano sobre el medioambiente. Acerca de esto, el equipo ejecutor del proyecto está muy consciente pues, así como en otras regiones, la industria forestal circundante a las comunidades de Llongocura, Deuca y El Manzano se ha expandido mediante el monocultivo de pino, transformando el paisaje, la disponibilidad de agua, la biodiversidad y con ello, la configuración de riesgos para los habitantes.

"Antes podían vivir de la agricultura, ahora no, tienen que vender mano de obra, vivir de subsidios, diversificar los ingresos. Ya no está la agricultura familiar campesina que había antes, en la que el agricultor o el campesino podía vivir de lo que producía." (Romualdo Aburto, Fundación Crate)

Estas transformaciones en el paisaje y modo de vida de las comunidades en la región del Maule son, además de una manifestación de los impactos del cambio climático a nivel local, un buen ejemplo del carácter construido del riesgo de desastres y de los múltiples efectos que los procesos globales, nacionales y locales provocan.

"Estamos perdiendo identidades locales, biodiversidad, estamos perdiendo tantas cosas que al final van aumentando más los efectos del cambio climático" (Angélica Vega, Fundación CRATE)

Entonces ¿cómo podemos hacer frente a esta situación? El análisis participativo de la condición de riesgos de las tres comunidades identificó que la baja cohesión comunitaria era una vulnerabilidad importante. Por lo tanto, superar el individualismo y afianzar los lazos comunitarios fue crucial para abordar la preparación y prevención de incendios forestales. Buscando siempre el bien común, se desarrollaron acciones de concientización del riesgo entre los diferentes actores locales, se capacitó a la comunidad en prevención y manejo de emergencias en conjunto con la Oficina Nacional de Emergencias – ONEMI Maule, se realizaron inversiones que dotaron a la comunidad de herramientas para reducir sus vulnerabilidades físicas y se autogestionaron jornadas de limpieza en las cuales hicieron uso de sus nuevas adquisiciones por primera vez.

En Llongocura, localidad situada a 55 kilómetros de la ciudad de Talca y que no cuenta con servicio de agua potable ni alcantarillado, plantean que gracias al trabajo de prevención comunitaria ahora no sólo se preocupan por mantener el sector libre de malezas, sino que también están más unidos como comunidad.



"Esto nos ayudó a unirnos. Antes no nos ***juntábamos, sólo los de la junta de vecinos. Ahora ha participado más gente que no está ni el club de adulto mayor ni en la junta de vecinos, que está en este grupo. Entonces se ha*** **unido más gente"** (Claudia, habitante de Llongocura)

Desde esta experiencia, tanto las comunidades como los equipos de trabajo han podido obtener aprendizajes y perspectivas de futuro con las cuales seguir previniendo la ocurrencia de los incendios forestales. A nivel comunitario, se replicarán jornadas de limpieza en las casas cuyos habitantes tengan menos capacidades para hacerlo por sí mismos. A nivel de gestión, el equipo ejecutor apuesta por la incidencia política a través de la generación de instancias en las que logren dialogar las comunidades con los gobiernos locales y el sector privado para propiciar transformaciones que reduzcan el riesgo de desastres a nivel local. En palabras de Romualdo Aburto, de Fundación CRATE:

"Así, de alguna forma ir cambiando esta forma de producir o de humanizar más el sistema, porque parece que poco importan estas pequeñas comunidades"



LA CONVIVENCIA CON LA INDUSTRIA FORESTAL EN SAN FABIÁN DE ALICO



La actividad forestal es intensa en la comuna de San Fabián de Alico, Región de Ñuble. Situadas en la precordillera de los Andes, las comunidades de Los Toronjiles, El Maitenal y La Montaña conviven día a día con el riesgo de incendios de las plantaciones de pinos y eucaliptus de las empresas forestales Arauco, Masisa y del Fundo La Montaña, una empresa forestal local.

La gran mayoría de los habitantes de estas tres comunidades no solo están cerca, sino que colindan directamente con los predios, separados a penas por el camino local. En palabras de uno de los participantes activos del proyecto:

"nosotros salimos de nuestra casa y para donde quedemos vueltos, tenemos forestales" (Juan Andrés Leiva, habitante de La Montaña).

En Chile, el paisaje natural comenzó un proceso de cambio cuando en 1974 se dictó el Decreto de Ley 701 que fomenta el desarrollo forestal[6]. En San Fabián, sus habitantes ubican el inicio de estas transformaciones del medio hace sólo 20



años atrás, pero con consecuencias agresivas que han sido patentes de manera progresiva con el pasar de los años.

Esto ha incrementado la exposición de las comunidades a la amenaza del fuego pues la tala del bosque nativo para la producción de monocultivos de especies altamente combustibles ha puesto en mayor riesgo a las comunidades circundantes. Esto también ha propiciado el fracaso de los emprendimientos apícolas por las fumigaciones que afectan la sobrevivencia de las abejas y también ha cambiado cosas simples -pero sentidas por la población- como la reducción de las horas de luz solar que reciben sus casas. Esta situación, sumada a las dificultades de accesibilidad a las comunidades, implica que los actores locales tienen un papel primordial en la prevención, preparación y respuesta ante el menor foco de incendio en las inmediaciones. De hecho, uno de los énfasis que ha tenido el acompañamiento con las comunidades ha sido la concientización del riesgo latente y la responsabilidad de cada actor para reducirlo, siempre visualizando la capacidad de agencia de las propias comunidades:

"La gente fue tomando conciencia del tema, y cada clase [sesión de taller del proyecto] fue llevada a eso: qué relación teníamos nosotros con las autoridades, cómo estábamos en este momento con la autoridad y con las forestales, si la comunicación era buena, si la teníamos lejana, la teníamos cerca. Todas esas cosas ayudaron a que las personas nos diéramos cuenta cómo estábamos nosotros preparados." (Juan Andrés Leiva, habitante de La Montaña).

En este contexto, la noción de vecindad es relevante para los habitantes, en el sentido de aceptar la convivencia diaria con las empresas forestales desde una relación beneficiosa para ambos actores.

"Nosotros los respetamos a ellos, nosotros somos buenos vecinos no queremos pelear con ellos, porque no podemos pelear con ellos, son vecinos y no los vamos a echar. Es su tierra, son sus plantas. Pero sí respetarnos a nosotros." (Cecilia Orellana, habitante de Los Toronjiles)

Así, junto con la adquisición de herramientas e infraestructura para facilitar la limpieza de los terrenos y mantenerlos lo menos combustibles posibles, se ha trabajado fuertemente en la vinculación de las propias comunidades con las empresas forestales vecinas. Ello ha tenido logros relevantes, como la creación de cortafuegos de al menos 200 metros de distancia de las viviendas en el sector de Los Toronjiles y la limpieza y ensanche de caminos en La Montaña.

Sin embargo, esto no ha sido un proceso fácil para las comunidades y es interesante distinguir cómo la vinculación con el Fundo La Montaña -empresa de menor envergadura que las otras forestales en la zona- ha facilitado la prevención, siendo mucho más receptiva a las medidas impulsadas por la comunidad y teniendo gestos positivos, como por ejemplo la entrega de la leña talada en la construcción de los cortafuegos.

"En (el fundo) La Montaña trabajan muchos vecinos, se conoce más directo a la administración del fundo (...) la tenemos al lado y los representantes viven al lado, estamos todos los días conviviendo." (Juan Andrés Leiva, habitante de La Montaña).

De este modo, la experiencia desarrollada en San Fabián de Alico ha sido infundida con el sello del trabajo en red como una estrategia necesaria para la prevención comunitaria, toda vez que en el proceso de gestión del riesgo no basta tener una comunidad equipada y preparada si no se realizan compromisos entre todos los actores que, por acción u omisión, configuran el escenario de riesgos. En esto, uno de los principales logros que destaca la comunidad es que han podido robustecer sus lazos y juntos desarrollar más su capacidad de agencia:

"Aparte de todo el resto, como personas nos hemos unido más, estamos como más cerca, como más llanos a conversar, a decir "mira, esto está pasando, vamos a hablar con tal persona y, si no, llamamos al encargado de Caritas". Y después seguimos molestando, porque ya sabemos con quién hablar" (Cecilia Orellana, habitante de Los Toronjiles)

Finalmente, uno de los principales desafíos a futuro es involucrar de manera activa al gobierno local, con la esperanza de que ello sea un impulso en la reducción del riesgo de incendios forestales en la comuna. Así lo declara Cecilia, participante del proyecto:

"(que las autoridades locales no asistan a las reuniones) nos perjudica porque no nos sentimos respaldados por la Municipalidad, y la Municipalidad es el gobierno local. Entonces, de repente, yo le digo a Don Reinaldo, nosotros estamos como peleando solos."

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE BUENAS PRÁCTICAS DE PREVENCIÓN COMUNITARIA



Las experiencias recogidas en estas páginas reflejan la realidad del riesgo de las comunidades frente a los incendios forestales y cómo hoy parecen ser más vulnerables que antes, debido a procesos que tienen lugar a escala local, nacional y global. Inmersos en procesos locales de raíz comunitaria, los habitantes de las 9 comunidades, en conjunto con los equipos de intervención de Caritas y sus asociados, han podido impulsar la gestión comunitaria del riesgo de desastres y así hacer frente a los efectos nocivos del cambio climático y de las transformaciones sociohistóricas de su entorno.

Desde Caritas Chile pensamos que esta iniciativa es solo un puntapié inicial para procesos más profundos de transformación en las comunidades, los cuales requieren del compromiso y la participación activa de todos los actores. Con la finalidad de contribuir a ello,



planteamos cuatro claves que distinguen nuestra aproximación al trabajo preventivo:

Clave 1: Trabajar desde la organización comunitaria. ¿Cómo lo entendemos? Para nosotros es atender a lo decisivo que son las relaciones entre los miembros de cada comunidad para el trabajo preventivo de raíz local. Es congregar a los habitantes en torno al bien común y favorecer procesos organizativos transformadores que excedan el marco de un proyecto específico.

Clave 2: Trabajar con enfoque de proceso. Lo cual entendemos como el acompañamiento de procesos comunitarios que realizan los equipos territoriales, creando una escucha activa con cada comunidad para avanzar desde una gestión reactiva del riesgo hacia la generación de una cultura de prevención.

Clave 3: Establecer alianzas estratégicas con los actores de la red local y nacional. Para Caritas esto significa tener la capacidad de mirar el territorio, reconocer los actores relevantes en las distintas esferas y promover un trabajo colaborativo en miras a ejercer una gobernanza del riesgo que beneficie a las comunidades más vulnerables.

Clave 4: Abordar el trabajo con un enfoque de derechos y equidad entre hombres y mujeres. ¿Qué signidica? Poner en el centro de la intervención los derechos de los que somos portadores como miembros de la humanidad; tales como el derecho al agua, a la protección y a la vida digna. Significa también el reconocimiento de las diferencias de género en todos los procesos de la vida social y la promoción del empoderamiento de las mujeres en la toma de decisiones y la participación en la vida comunitaria.

Con estas consideraciones, nos parece que la iniciativa implementada ejemplifica un conjunto de buenas prácticas factibles de replicar y adecuar a diversos contextos, en los cuales se plantee la prevención del riesgo de desastres desde un enfoque comunitario, participativo, de proceso y de derechos.

CITAS

[1]IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty [V. Masson-Delmotte, P. Zhai, H. O. Pörtner, D. Roberts, J. Skea, P.R. Shukla, A. Pirani, W. Moufouma-Okia, C. Péan, R. Pidcock, S. Connors, J. B. R. Matthews, Y. Chen, X. Zhou, M. I. Gomis, E. Lonnoy, T. Maycock, M. Tignor, T. Waterfield (eds.)]. In Press.

[2]Ugarte, A. (2013). Sujetos políticos en contextos de desastre socionatural: El caso de Chaitén.

[3]Corporación Nacional Forestal (CONAF) 2017. Análisis de la Afectación y Severidad de los Incendios Forestales ocurridos en enero y febrero de 2017 sobre los usos de suelo y los ecosistemas naturales presentes entre las regiones de Coquimbo y Los Ríos de Chile. Informe Técnico. 56 p. Santiago, Chile.

[4]Municipalidad de Valparaíso, 2017. http://www.planmaestrovalpo.cl/index.php/-que-es-el-plan-maestro-incendios/

[5]Decreto MOP N° 95. Diario Oficial de la República de Chile, Santiago, Chile, 5 de junio de 2018.

[6]Decreto ley 701. Diario Oficial de la República de Chile, Santiago, Chile, 15 de octubre 1974.



EQUIPO EJECUTOR DEL PROYECTO

CARITAS VALPARAÍSO, FUNDACIÓN CRATE, CARITAS CHILLÁN

FINANCIADO POR

caritas
Alemana

COORDINADO POR

Caritas
CHILE